

LATRACA



*¡Cuidado,
pajarraco!*



Se murmura...

...que el camarada estuquista... en la antigüedad se habrá convencido de que sus correligionarios han dejado de «comulgar con ruedas de molino» trágico-teatral.

...que las predicciones y teorías —teorías nada más— a lo «ciudadano Simón» de La Marsellesa de Ramos Carrión y Chapl no tienen éxito, porque, afortunadamente, no hay ya descamisados entre la masa obrera.

...que prueba de ello fué la votación nutridísima lograda por Besteiro, como justo premio, a más de a su inteligencia a su templanza y ecuanimidad.

...que todos los socialistas intelectuales salieron por encima del señor Paco.

...que el «Lenín español» va en el último lugar, detrás de camaradas sin apenas notoriedad, pero menos trágicos.

...que hubiera tenido mucha repajolera gracia que el «compañero Paco» se ahogase, después de estar a punto de declararse comunista.

...que «la estamos gozando» todavía por la derrota del jabonero sucio de la calle de Serrano.

...que parece mentira su derrota votando las lavanderas, los cocineros, criadas y demás consumidores de jabón, aceite y lejía.

...que, en cambio, es diputado otro brillante (?) periodista, «di-retol» del periódico desconocido.

...que tendrá un voto más, en su día, el patriótico contrabandista.

...que Gil Robles se ha apuntado un éxito al anunciar que la alianza, en candidatura, con los monárquicos traerá la derrota.

...que, en cambio, se ha callado cuántos votos monárquicos dieron el triunfo a él y sus amigos.

...que el estado de prevención en toda España mereció un bombazo de esos de día de gran gala por parte de La Libertad.

...que cuando el Gobierno de Azaña tomó medidas de defensa del Régimen, el periódico de March se enfurecía en nombre de la democracia.

...que el día de la segunda vuelta un grupo numeroso se dirigió hostilmente al hotel de Lerroux.

...que asusta la popularidad de «Don Ale».

La República, los colmillos de la reacción y el fascio

Cuando la República fué un hecho en nuestro desgraciado país, entraba yo en la vida consciente. Y no puedo por menos de declarar que me causó sorpresa el advenimiento del régimen, sorpresa por fraude en el concepto que teníamos formado del triunfo de una República. Había sonado



—Hermosa, déjeme calentarme en esta, que debe estar al rojo blanco.

PARA LA TRACA

La zarza ardiente

La actualidad más candente es en estos momentos, sin duda alguna, la intensiva y metódica quema de conventos e iglesias a todo lo largo y ancho del país. Con lo del famoso alcalde de Reus: «Continúa sin novedad la matanza de frailes.»

Cuando garrapateamos estos renglones la cosa está que arde en España desde el punto de vista religioso.

Si no miente, como de costumbre, la hoja volandera que estaba leyendo ahora mismo, nuestra dulce patria, por las llamas rojogualdas que la envuelven, parece un infierno.

Llueve fuego del cielo. Y bajo nuestras plantas brota lava también. Cada grieta del territorio se convierte en un cráter fulgurante, en un volcán igniromo.

Granada, la bella sultana mora, la hermosa ciudad de los cármenes, parece una inmensa pira. Donde hay una cruz surge una hoguera.

Al ruedo ibérico habrá que llamarle en lo sucesivo el brasero ibérico.

Será o no nuestra amada península un horno de pan cocer o una estufa eléctrica. Pero lo cierto es que la gente española echa chispas y que nuestra nación está en ascuas.

Dirá lo que quiera el sufragio universal, el coro de asnos y papanatas que constituyen la opinión artificialmente forjada por la Prensa de empresa y de presa.

La entraña negra de las urnas expectorará estupidez en forma de votos cavernícolas. Pero el dolorido corazón del pueblo, el costado sangrante del Cristo proletario es cupe mitos encendidos.

¡Y aun dicen que no hay religión! ¡Y la multitud reduce a pavesas los templos de la idolatría con sólo mirarlos!

¿Pues qué es religión mas que arder e inflamarse y saberse enfadar y sacar lumbre por las puntas de los dedos? ¿Qué es más que eso el espíritu divino?

El espíritu de Jehová es el espíritu de la violencia y de la cólera. Júpiter o Zeus es, según Homero, el señor del ceño fruncido, el que vibra el rayo.

Creación es remoción. Redención es cruz y martirio.

¡Qué se le va a hacer! El destino quiere que las nuevas vidas nazcan entre sangre y humo.

ANGEL SAMBLANCAT

demasiado en los oídos de las gentes el hecho de imposición de la primera República francesa y más aún el de la República Social de Rusia.

En España se había gritado demasiado fuerte: «¡Viene la República!», «¡Va a estallar la revolución contra la Monarquía!»

Y a fuer de verdad que el pueblo lo creyó; creyó que habría lugar a una revolución, la que se proclamaba a los cuatro vientos.

No fué así. La República advino «sin pena ni gloria», como dice el vulgo, en cuanto a revolución, que no la hubo. Vino el régimen como pudiera haber venido una primavera tras un invierno. La revolución se limitó a un día de bulla, sin nada de revolucionario; más bien de fiesta. Revolución no la hubo en absoluto.

Y esto fué lo malo; debió haberla habido como era menester, como era imprescindible; hoy se está viendo

La República precisaba haberse impuesto revolucionariamente; otra cosa, es una opereta. Sólo los cándidos podían pensar que los elementos monárquicos, todo lo que había de morir para que bien viviera la República, iban a ver con agrado lo que llegaba contra ellos.

La República no hizo la revolución (esto es, un movimiento destructor, profundamente agitado; lo otro es una comedia más o menos bien representada), y ello fué el mejor aliciente para que la reacción — de «rositas» — se alzara contra el nuevo orden político, que llegaba como una procesión. No es que nos sintamos ogros, sedientos de sangre, sino que es reconocer la realidad de que una revolución sin violencias, sin destrucción de lo viejo, de lo que cree incompatible, sin el aniquilamiento rotundo de su antagonismo, sin limpieza radical y general de personas antirevolucionarias, no es una revolución.

Se asegura...

...que la presidencia del Congreso despertó los afanes de numerosos aspirantes.

...que algunos son tan estupidamente vanidosos, que se juzgaban con las disposiciones necesarias para tan elevado cargo.

...que es empeño, no muy fácil de hallar así como así, una figura insigne por su talento, responsabilidad, elevado espíritu justiciero y amor a la democracia.

...que todas las cualidades las reunía, y puso patentes, don Julián Besteiro.

...que nuestro reconocimiento es sincero, ya que, como es sabido, no somos «camaradas» del cate-drático socialista.

...que si bien cuando esta sección de nuestro periódico es redactada no se sabe quién será elegido, sí lo sabrán ustedes cuando salga el número.

...que es de confiar en que los diputados no enemigos del Régimen se habrán dado cuenta de que la personalidad elegida ha de reunir mayores garantías que nunca, puesto que las batallas parlamentarias no van a ser simples escaramuzas.

...que la importancia se aumenta y agrava porque el presidente de las Cortes a la vez ostenta la presidencia de la República y el señor Alcalá Zamora realizará un viaje a América.

...que uno de los osados aspirantes ha sido el loro equilibrista don Melquiades.

...que en punto a osadía batió el record el radical de nuevo cuño Santiago Alba.

...que, según los periódicos, llegó a demandar el voto de Maura y sus amigos, fiando tal vez en que antiguamente fueron correligionarios y colaboradores en la monarquía.

...en cambio, Maura le dió una lección replicando que no había llegado la República a tan precaria situación que no fuera posible encontrar un presidente de mayor abolengo republicano.

...que el fantástico prototipo de los viajeros franceses de productos para tocador salió con su rabo de zorro viejo entre las patas.

...que Martínez Barrios, cuyo nombre sonó, renunciaba por anticipado.

...que pensaría «sacrificarse» otra vez, aceptando alguna cartera.

rias, no es una revolución, cuando más un simulacro de ella. La excesiva piedad, la demasiada benevolencia, la ausencia de sentido y más de hecho revolucionario de la pseudo-revolución republicanizante, sirvió de aliento, de fundamento, de acicate a la reacción de que todo aquello viejo y podrido, que debiendo morir quedaba con vida, esperando los republicanos — tan piosos como ursulinas — que



—Contigo en mi casa y con Gil Robles en el Poder, maldito lo que me acordaría del Altísimo ni del cielo.



CON LA AYUDA DE ELLAS,
O SUERTE QUE «TIE» UNO
—Pero qué infelices son estos re-
publicanos. Nosotros continuaremos
fumando, como siempre, y ellos es-
cuchando, como de costumbre... ¡Ja,
ja, ja!

de por sí muriera toda esa car-
coma, ignorando quizá, ¡oh,
cándidos!, que la muerte no
se acepta sino por la fuerza,
por la violencia.

Y ahí tenemos a la caverna,
andante, pimpante, viviente,
constituyendo el más serio pe-
ligro para el régimen. La vida
que se le perdonó la alentó
con su propia bilis y ahora
vive sólo para aniquilar a aque-
llo que no quiso aniquilar su
vida. Se hizo una República
como podía haberse hecho una
fiesta. ¡Qué malo es ser bue-
no! Sobre todo cuando no hay
razón para serlo; porque ¿qué
razón había para perdonar de
la muerte a aquellos que no
perdonaron, que quisieron y
pudieron, la muerte de miles
de hombres en Africa, de hé-
roes en Jaca, que tomaron al
país para robarle, denigrarle,
aniquilarle? Sólo hubo un
error, una piedad injusta, que
ahora el régimen está a punto
de purgar con su propia exis-
tencia. Porque, no hay que en-
gañarse: la República está en
peligro. ¿Acaso creéis que esas
derechas unidas triunfantes en
las pasadas elecciones aman al
régimen que no admite sus la-
trocinios, sus impudencias, sus
privilegios, sus canalladas?
¿No es Acción Popular la obra
y arma del jesuitismo rabioso



El vuelo del pajaraco de mal
agüero.

MOLESTIAS CLERICALES

Las campanas

No hay cosa más insufrible que el tener la vivienda
próxima a una iglesia.

Los días de fiesta, desde el punto y hora en que ama-
nece, comienzan a voltear las campanas en honor del
bienaventurado de turno, y como si los condenados cam-
paneros cumplieran su ruidoso menester a destajo y les
pagasen a peseta cada vuelta de campana, o el santo fes-
tejado fuese sordo y temiesen que no llegase a sus desgo-
bernados timpanos el desesperado repique, levantan tal
batahola que ponen al sufrido vecindario en las puertas
de una casa de orates.

La misma Casa de Dios, que de acuerdo con sus esta-
tutos, falsificados por quienes tienen el encargo de poner-
les en vigor, predica el amor y caridad al prójimo, en lle-
gando el momento en que cree propicio manifestarse, así
se le da de que el dicho prójimo reviente como de que
salga cantando "flamenco", que es otra de las plagas a
que también estamos condenados por ahora.

Yo me pregunto, sufriendo pacientemente tal descon-
cierto de sonidos:

¿Es que muestran los fieles tan reacios para acudir a
escuchar la palabra divina que es menester recordárselo
por tan molesto procedimiento y con insistencia tan per-
tinaz?...

Cuando Cristo andaba por el mundo hacía la propa-
ganda de su programa con voz dulce y persuasiva, como
Margarita Nelken o Gil Robles.

Bien es verdad que como ahora todo se ha mercantili-
zado, los católicos de oficio, para medrar en esta vida,
antes que mirar al logro de la bienaventuranza en la otra,
se han hecho a los gritos, como los gorriones de la vega.

Dejando a un lado la parte de molestia que tiene el
uso inmoderado de las campanas, ni aun diciendo que es
la voz de Dios puede tolerarse con paciencia, pues se con-
funde con los demás ruidos callejeros y con éstos contri-
buye a que el necesitado de sueño no descanse, a que el
enfermo se agrave en su dolencia y que ni siquiera pue-
dan reposar los que duermen eternamente; pues, como
dijo muy bien el culto Don Juan de Iriarte:

"¡Tal doblar por los difuntos!
Cuando para siempre callan
los hombres, es cuando aturden
más parleras las campanas."

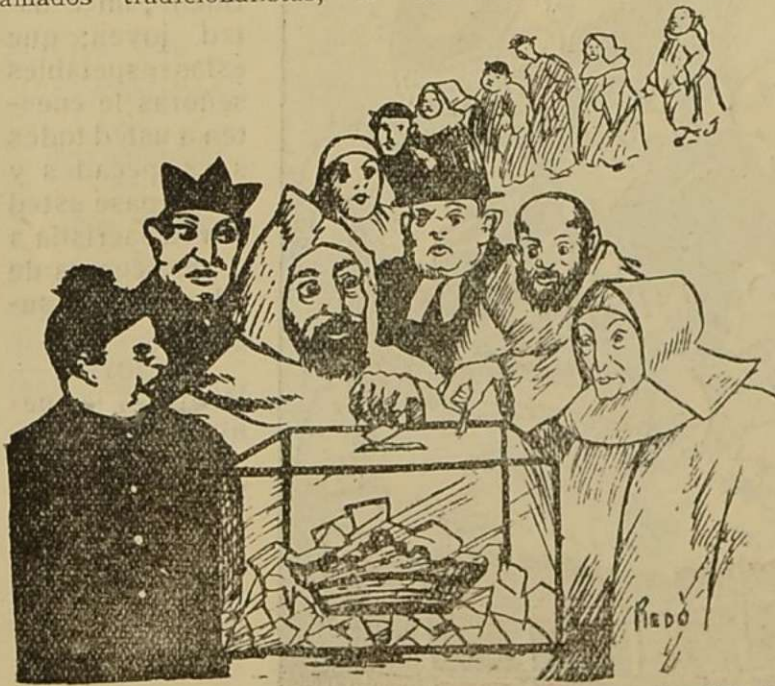
A lo que añadió su sobrino, el ingenioso fabulista
Don Tomás:

"¡Oh campanas, si con vos
cargara el diablo a dos manos,
que matáis a los cristianos
en son de alabar a Dios!"

DIEGO SAN JOSE

que se resiste a perder, a ser
desposeído de lo que poseyó
por las artes peores? ¿No son
los agrarios la representación
de la España «carca», rutina-
ria, caciquil, de «¡Viva Cristo-
rey!» y que se mueran los po-
bres de hambre? ¿No son los
llamados tradicionalistas, lo

más abyecto de la caverna?
¿No es el A B C el altavoz de
los alfonsinos empedernidos y
de la aristocracia encanallada?
¿No es El Debate la ganzúa de
la Compañía de Jesús? ¿No es
El Siglo Futuro la voz del cle-
ricalismo de trabuco y mala
leche? Pues todo eso vive por-



Los que llenaron las urnas con la esperanza de sacar de ellas una
corona.



—¡Vaya propagandista de derechas!
¡Bata, esta sí que consigue que to-
das sean derechas!

que la República le perdonó la
vida, porque no hubo revolu-
ción. Y esas son las derechas
que han triunfado y predomi-
nan.

Y aun con todo eso no es lo
peor el evidente predominio
de la reacción, pues que aun-
que dominen la vida práctica
del país, práctico nada han de
hacer. Descompondrán y con-
tribuirán a sembrar el males-
tar, la confusión, el desorden
en todas las actividades, por-
que no estamos muy seguros
de que la vida moderna puedan
arreglarla gentes que tienen
por ideal la vida de la caverna
por propósitos los privilegios
de unos contra la esclavitud de
otros...

Entonces surgirá el fascismo,
que es la fuerza decisiva naci-
da de loca revolución social
y de la ineficaz reacción de
nuestros días. El fascismo será
el zarpazo brutal contra las de-
rechas desarregladoras y la re-
volución que con su actitud
lleguemos. Habrá fascismo si
la revolución justa del pue-
blo, la republicana, no impide
que la reacción monárquica
dé lugar a su advenimiento.
¡Entonces será ella!

Es, pues, importante en su-
mo grado hacer la revolución
que no se hizo, para salvar la
República y para evitar el fas-
cismo.

A. MARTINEZ CARRASCO
Madrid



—Puedes estar tranquilo, maridito
mío; en este momento estamos ce-
lebrando el triunfo de las derechas.

¡Ahí va, ahí va!... ¡El gordo de Navidad!...

Se van conociendo detalles interesantes sobre la personalidad de los agraciados en el sorteo de Nochebuena de este año.

Afortunadamente para los periodistas, esto resulta mucho más fácil que averiguar si Besteiro obtuvo o no el cuarenta por ciento en las elecciones del 19 de Noviembre.

Apenas pudimos enterarnos de la Administración que había vendido el número premiado con el gordo nos lanzamos a la calle en busca de un taxi que nos conviniera, porque bueno será hacer constar de una vez para siempre que nosotros no somos de esos que cuando tienen que tomar un taxi suben al primero que encuentran libre. No. Nosotros, para tomar un taxi, exigimos ciertas condiciones, una de ellas, quizás la más importante, es que el chofer sea conocido y que no nos cobre el viaje. Como se ve, no es tarea fácil para nosotros eso de tomar un taxi.

Salimos a la calle, como queda dicho, en busca de un taxi para dirigirnos a la administración expendedora del gordo, y este no me conviene, este tampoco, este tampoco, resulta que buscando un auto para ir más deprisa estábamos frente a la lotería adonde queríamos dirigirnos.

En aquel momento, gracias a este talentazo tan grande que tenemos, se nos ocurrió que podríamos prescindir del automóvil sin remordimientos, y ni cortos ni perezosos entramos a hablar con la lotera.

Hablando con la lotera

Dicha señora nos recibe muy amablemente y sostenemos con

ella esta interesantísima conversación:

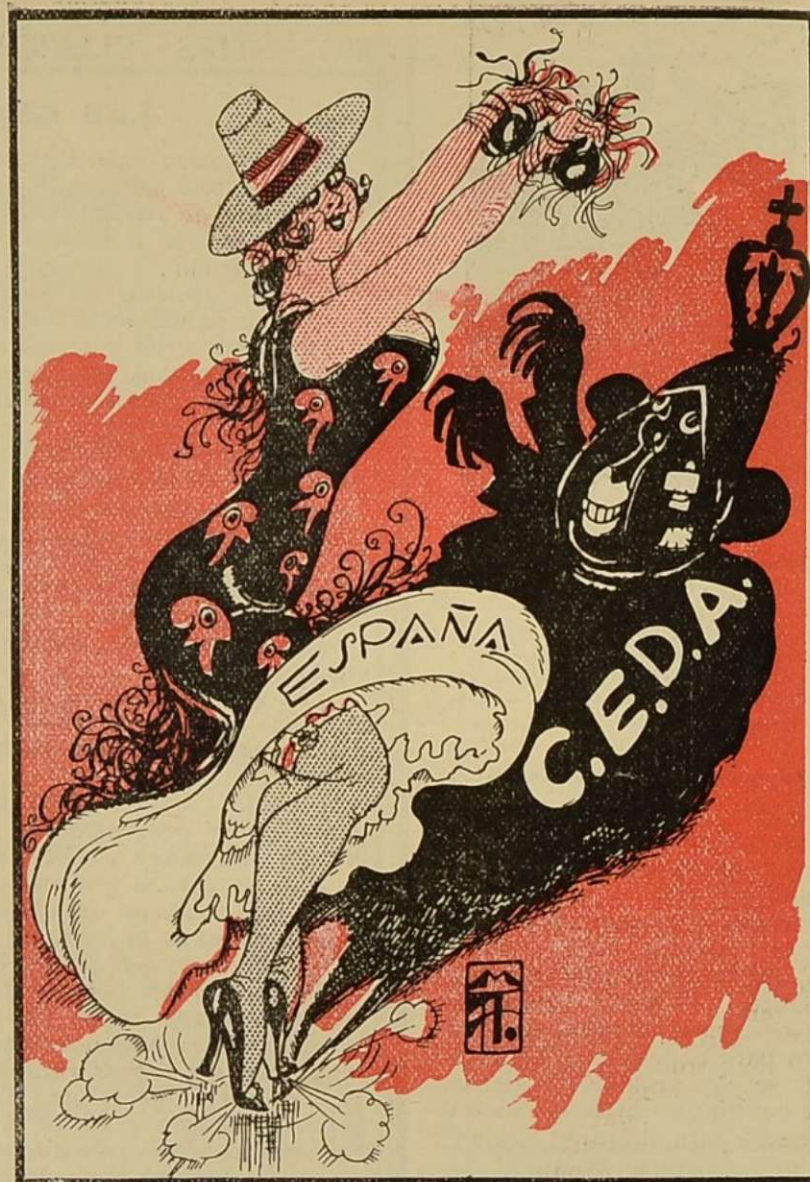
—Buenos días.
—Buenos.
—Sabemos que ha vendido usted el premio gordo.
—¡Pchs!
—¿Qué día lo vendió usted?
—¡Pchs!
—¿Sospechaba que era el gordo aquel número?
—¡Pchs!
—¿A quién se lo vendió?
—¡Pchs!
—¿Qué dijo el comprador al adquirirlo?
—¡Pchs!
—¿Qué opina usted de los anarcosindicalistas?
—¡Pchs!
—¿Tiene usted algo más que decirnos?
—¡Pchs!
—¿Está usted contenta?
—¡Pchs!
—Bueno, entonces, con su permiso, me retiro.
—¡Pchs!
—Adiós.
—Adiós.

Como se ve, no hay nada en el mundo como ser periodista para enterarse de todas las cosas y para que le cuenten a uno los sucesos más reservados.

Nuestros lectores sabrán agradecer los desvelos que hemos sufrido para poder darles cuenta de las importantísimas manifestaciones hechas por la lotera que ha vendido el premio gordo.

Todos los agraciados de este año son políticos

Pero de todas maneras bueno será buscar otras fuentes de información, por si acaso hay algunos lectores que no tienen bastante con las luminosas con-



LA SOMBRA

ESPAÑA.— Aunque bailo por «alegriar» ¡Pero que negra la tengo...!

testaciones que nos ha dado la lotera.

Para ello un buen periodista no tiene más que buscar las noticias sensacionales donde están las noticias sensaciona-

les, o sea en los periódicos, que es donde leemos los grandes acontecimientos los que presumimos de ser buenos periodistas.

Siguiendo esta costumbre hemos averiguado lo siguiente:

El primer premio del sorteo de Navidad le ha tocado al Partido Radical, presidido, como se sabe, por don Alacandru Lerroux, el señor ese de los tufos y de la cabecita en forma de montaña suiza.

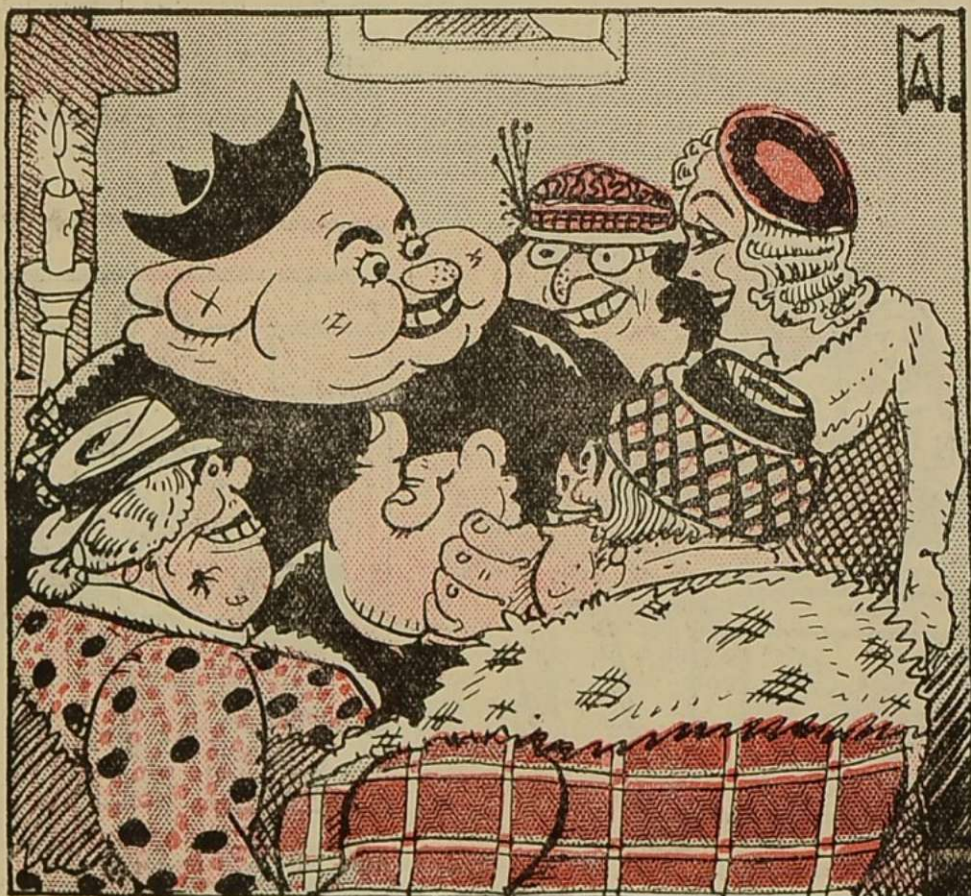
Parece que don Alacandru sacó el número con intención de jugar él solo; pero ahora, al saber que está premiado, han surgido muchos amigos suyos que afirman llevar una participación de dos pesetas, por lo que, como todos los años, puede asegurarse que el gordo está repartidísimo entre gente necesitada.

Son muchos los agraciados a quienes ha correspondido un gobierno civil u otra cosa por el estilo. Los menos han conseguido nada menos que una poltrona ministerial, y, desde luego, puede afirmarse que quien ha agarrado el mayor pellizco ha sido don Alacandru, que se ha hinchado.

Casos curiosos

Como todos los años, se han dado casos curiosísimos con esto de la lotería.

Un conductor de tranvía, en



Ayuntamiento de Madrid



DEL BELEN DE ESTE AÑO

Pastores que hacen buenas migas...

el momento en que iba prestando servicio por la calle de Alcalá, oyó decir que a todos los españoles nos había caído el gordo, y el hombre abandonó el tranvía y se dedicó a bailar zortzicos frente a la Equitativa hasta que vinieron los empleados del Manicomio y le pusieron la camisa de fuerza. Por cierto que el pobre tranviero estaba tan convencido de que ya era millonario que quería la camisa de fuerza, le seda bordada y con el cuello sport.

Parece que el viajero que dijo lo del gordo para todos los españoles hablaba en sentido irónico y se refería a que gobernando las derechas nos va a caer el gordo a todos los españoles; pero no el premio gordo, sino el disgusto gordo. Y tan gordo. ¿Como que nos van a hacer la vida imposible!

Otro caso curioso es el ocurrido a Miguelito Maura. La otra tarde iba dicho «simpatiquísimo» diputado por la Puerta del Sol cuando se le acercó una pobre mujer a ofrecerle unos vigésimos de lotería.

Maura, no teniendo mejor cosa que hacer, se detuvo para elegir uno de ellos, cuando la pobre mujer se fijó en el parroquiano y preguntó con voz desfallecida:

—Pero ¿usted es Maura?

—Claroco—replicó el diputado conservador.

Entonces la vendedora salió

corriendo hacia los Cuatro Caminos, pidiendo auxilio y gritando:

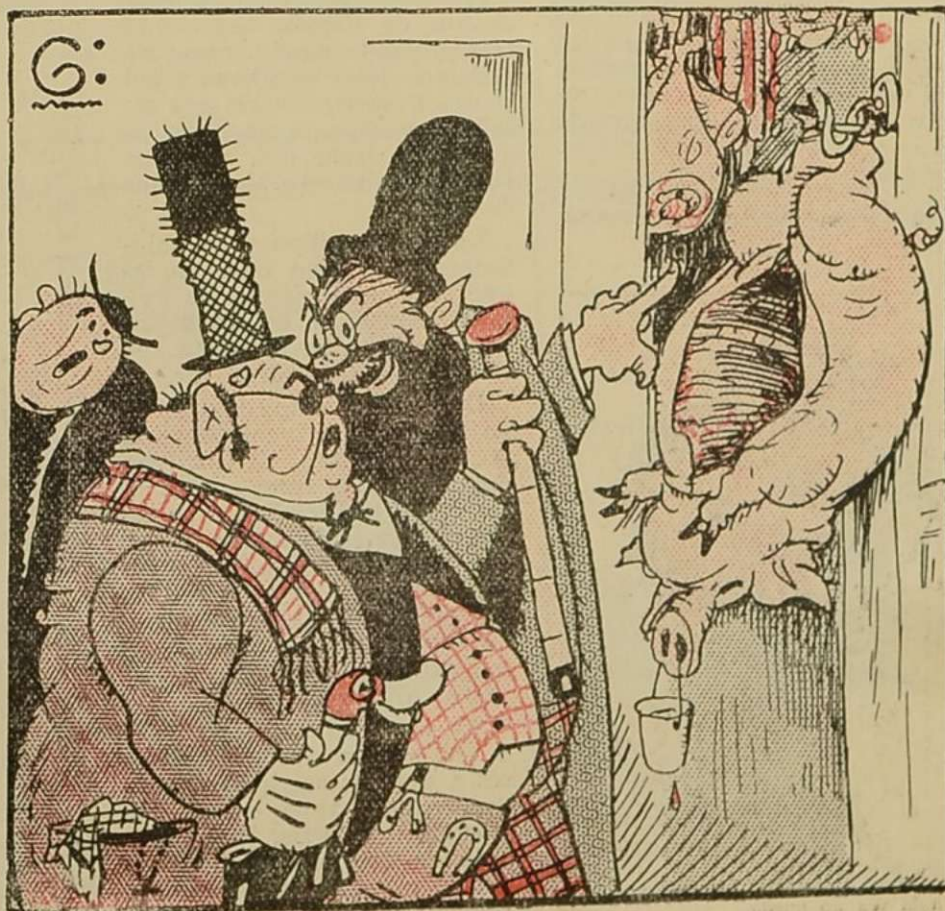
—¡Cuidado! ¡Sálvese el que pueda! ¡Que viene Maura! ¡Que me sigue Maura!

Estos gritos produjeron en la

¡VAYA UN
CONSUELO!

(Entre cavernícolas)

—No tenemos por qué temer a esta República, don Cernicado, ¡hasta que no empecemos a vernos así!...



muchedumbre el natural estupor, y en menos de cinco minutos se quedó desierta toda la parte céntrica de Madrid. Hubo vecino que llegó corriendo a San Sadurn de Noya y todavía no ha regresado.

Un detalle del pánico producido por la presencia de Maurilla es que hasta la célebre bola del Ministerio de la Gobernación salió arreando hacia el Pardo, costando mucho trabajo detenerla.

Afortunadamente no hubo víctimas que lamentar gracias a que los gritos de la vendedora advirtieron a tiempo a la multitud de la catástrofe que se avecinaba y todo el mundo consiguió ponerse a salvo.

Menos mal, en medio de todo.

Últimas noticias

Las últimas noticias confirman que, en efecto, el premio gordo le ha correspondido a don Alacandru Lerroux; pero en los centros oficiales se asegura que será poco lo que pueda disfrutar de esta suerte que ha tenido, porque las derechas le tienen poco menos que como a un esclavo y no le van a dejar que se tome ni un vermú.

A él no le van a dejar que se tome ni el aperitivo, pero a los demás nos van a dejar sin comer. Ya lo verán ustedes.

La hostia y la rehostia

La máxima prueba de antropofagia de nuestros cristianos está bien patentizada en la llamada hostia. ¡Casi nada! Merendarse a Dios en cuerpo y alma. Ni los nómadas tibetanos, ni los beduinos de la Arabia pétrea, ni los caribes, ni los pigmeos, ni los zulús han llegado en su fanatismo cafre a tanto como a comerse a sus propios dioses. En la historia de los pueblos antiguos sabemos que gran parte de la raza semita —a la que pertenecía Cristo— tenían por religioso masturbarse ante la estatua del terrible dios Moloch, y que los asirios, los fenicios y los judíos ofrendaban vidas al imponente Baal; pero para ver a unos religiosos engullendo a su dios habremos de venir a los cristianos de los tiempos modernos. (La eucaristía es relativamente moderna.)

Y lo que peor nos parece no es que se coman a su dios hecho hostias, sino que todo un dios tenga que pasar por el sonrojo de una digestión gástrica mezclando sus átomos divinos con unas judías en segundo período de fermentación para pasar hecho mierda por la apretura de un ano e ir a parar a un retrete cualquiera. ¡Oh herejía!

El mayor escarnio al Cristo-Dios o al dios-Cristo no es la hostia, sino la rehostia, cuando ha de perderse por las tragaderas de un W. C. al herético tirón de una cadena.

¡Oh, la rehostia! Herejes. No contentos con llenar de porquería al Cristo, lo hacen porquería. ¿Cómo perdonará Cristo a los cristianos tamaña ofensa?

A. Martínez Carrasco

La masa gris

Hay que acabar con la inercia política. El político español sólo sabe hablar del orden, pelearse en el Congreso, dar mítines en provincias, acudir a banquetes y dos o tres cosas más de tan pequeña importancia como las reseñadas.

Tienen que hacer más. Si no lo saben hacer que aprendan o que se retiren de la política.

Llevamos unos años—lo menos cinco—que en España no adquieren relieve más que los extremismos. Los extremismos de un lado y de otro. Sólo los extremismos tienen derecho a figurar como importantes en esta nación de veintidós millones de habitantes. Sólo a ellos tratan los Gobiernos como reconociéndoles capacidad. Una capacidad positiva o negativa, según la ideología del Gobierno de turno.

¿Por qué? ¿Se han olvidado todos ellos de que España no puede ser más que de la masa neutra, la masa gris, la masa sin color político, que trabaja, produce y constituye la savia de la nación?

¿De quién comen los extremistas, todos los extremistas? De la gente que trabaja, porque ellos, por su parte, no han trabajado en la vida. ¿De qué comen los políticos? ¿Por quién son políticos? Por la gente trabajadora y callada que los eligió sus gobernantes para que le defendieran sus derechos, ya que cumplen sus deberes.

¿A qué viene, pues, esta tolerancia absurda con los asesinos, con los malhechores, con los instigadores, con los escondidos y cobardes instigadores que arman las manos inconsistentes de los pistoleros asesinos?

La República no la trajo ni un partido ni otro; la República no es obra de un hombre afortunado, ni de un grupo de hombres decididos, ni de una región audaz: la República vino porque la trajo el pueblo, el verdadero pueblo, el que trabaja sin vociferar, harto ya de las ignominias monárquicas.



—¡Padre, padre, que vienen las otras hermanas!
—Pues sal a decirles que con todas a la vez no puedo.

NUESTRA PLANA CENTRAL

Clemencia Luisa Michel

La virgen roja

Revolucionaria francesa; nació en el castillo de Vroncourt (Alto Marne) en 1833; murió en Marsella en 1905. Era hija natural del dueño del citado castillo, quien le hizo seguir la carrera de maestra, profesión que ejerció en una escuela de su propiedad, que abrió en Batignolles (París).

Cuando los prusianos, en 1870, pusieron sitio a la capital de Francia, Luisa Michel sintió exaltadas sus ideas, y abandonando sus intereses y ocupaciones, vestida de guardia nacional y armada de una carabina, acudió al lugar del combate, haciéndose notar por su valor extremado y asombrosa sangre fría. Al estallar la Comuna, en 1871, se alistó en el partido radical, dedicándose con entusiasmo a la organización del Comité Central de la Unión de Mujeres, asistiendo a todos los clubs revolucionarios, revelándose como fogosa oradora, presidiendo el que se reunió en la iglesia de San Bernardo, y tomando parte en la lucha iniciada contra el gobierno, lo que hizo que el 16 de Diciembre del mismo año fuese sometida a un Consejo de guerra, durante el cual, lejos de acobardarse y defenderse, hizo una calurosa apología de los incendiarios, mostrando gran pesar por no haber podido quitar la vida a Thiers.



Fue condenada a deportación en Nueva Caledonia, donde estuvo hasta el año 1880, en que regresó a su patria, por haberse acogido a la amnistía general que entonces se concedió. No habían menguado en ella los sentimientos revolucionarios, y en 1883 volvió a serie impuesta otra condena de seis años de reclusión por haber participado y excitado al pueblo en el saqueo de las panaderías. En 1886 fue indultada contra su voluntad, y sufrió en el mismo año cuatro meses de prisión por un violento discurso pronunciado en un mitin del Chateau d'Eau. De aquí en adelante, aunque no abandonó sus ideas exaltadas, no tomó ya parte activa en las agitaciones políticas.

Luisa Michel, a quien sus paisanos dieron el sobrenombre de la *virgen roja* (la virgen roja), cultivó la literatura, en la que dejó obras muy apreciables, como los dramas *Nadine*, y *Le Cog rouge*, y no pocas novelas y otros trabajos, entre los que merecen citarse *Le libre du jour de l'an*, *La misère*, en colaboración con J. Guétri; *Les méprisés*, *Les microbes humains*, y otros varios, que hacen de ella una personalidad muy estimable y considerada en la literatura francesa del siglo pasado.

hombro, cuando va y dice, digo, dice:

(Bueno, usted perdone, señor Royo; pero no ponemos lo que sigue, porque, la verdad, es que ni a nuestros lectores ni a nosotros nos hacen maldita la gracia sus cuencillos cochambrosos.)

Royo Villanova

«Parasé, digo, rasepé, digo, pasaré la nobechuena, digo, la nonabechu, digo, la eso, hombre... la... eso...; ¿cómo se dice? ¡Ah, sí! La Nochebuena; eso es...; la Nochebuena. Bueno; pues pasaré la Nochebuena cenando con la falimia, digo, con la fimalia, digo, con la familia...»

Matesanz

(diputado)

«La Nochebuena la pasaré, como siempre, cortando orejas y rabos en Méjico.» (V. 2.)

D. Ortega

(¡A ver! ¿Quién ha metido aquí esta contestación?)

(He sido yo, señor Director. Acaba de llegar en un cablegrama de parte de Dominguín, que no quiere que salga ningún periódico sin propaganda para el grullo.)

«Yo me pasaré la Nochebuena soñando que voy a ser un gran hombre.»

Un Primo

«Aprovecharé esa noche para calcular aproximadamente la cantidad de tortazos que nos van a dar los republicanos como sigamos poniéndonos pesados con la estupidez esa del fascio.»

Peluquín

«Nos pasaremos la noche bebiendo aguardiente y comiendo pavo.»

Los frailes de San Dámaso

«Igual que los frailes de San Dámaso; pero no toda la noche. No hay que ser exageraos. Lo más hasta las dos de la mañana, porque desde esa hora hay que estar acostaditos. De manera que ya lo sabéis: a las dos os esperamos por el subterráneo.»

Las monjas de Santa Ursula

ENCUESTAS ARRIBA DE "LA TRACA"

¿Cómo va usted a pasar la Nochebuena?

«¿Quién? ¿Yo? Yo ya no paso noches buenas. Estoy para sopitas y buen vino.»

Alacandru

«Me pasaré la noche tocando la zambomba. Es lo único que puedo ya tocar políticamente.»

Galarza

«Me voy a hinchar de turrón. Estoy ahora en mi segunda infancia. No han pasado los años por mí. La Historia es un mito. Hay momentos en que cojo la campanilla presidencial y me creo que es un sonajero.»

Alba

«Yo pasaré la Nochebuena con la conciencia tranquila y limpia. ¡A ver los que pueden decir otro tanto!»

Azaña

«Pasaré la Nochebuena tragando bilis y maldiciendo a Gil Robles.»

Tina

«¡Pues anda, que yo...! ¡A ver, que me traigan otro kilo de bicarbonato.»

Flacucho

«¿La Nochebuena? ¿Me preguntan ustedes por la Nochebuena? ¡Ridiez, maño! Pues ahora que viene a pelo, les voy a contar un cuentecito:

Iba una vez un baturro camino de Cariñena amontao en el rucio y con las alforjas al



—¡Por Dios, padre, que puede venir mi marido!
—¡Bah! Tu marido está ahora organizando un mitin de derechas en Colmenar

El mozo decrépito

Parodia de una conocida relación de la comedia clásica "La moza de cántaro", de Lope de Vega

Hombres libres, que sois buenos como yo no fui jamás;
hoy vais de menos a más,
si fuisteis de más a menos.
¿Cómo con vuestra constancia
labrasteis mi desconsuelo,
haciendo venir al suelo
mi estupidez e ignorancia?
El desprecio que sentía
del pueblo que dominaba;
la honradez que despreciaba;
los chanchullos que yo hacía;
el no haber quien me atajase
aunque el palo mereciese,
el no admitir que se hiciese
lo que el pueblo desease;
mi estúpida bazarria
tal disgusto me costó,
que llorando ahora yo
a todos decir podría:
¡Aprended, reyes, de mí
lo que va de ayer a hoy;
¡que amo de un pueblo ayer fui!
y hoy una carroña soy!

Reyes, que al llegar la hora,
llenos de galas salís,
y en soberbia competís
con la más brillante aurora;
no estéis tranquilos ahora,
pensad que yo me reí
y de mi patria salí
huyendo aquel triste día.
Mirad la impotencia mía:
¡Aprended, reyes, de mí!

El tirano pude ser
de aquella España bravía,
que harta de mi tiranía
me hizo del trono caer.
Reyes, no habéis de creer
que no seréis lo que soy,
pues el consejo que os doy
con lo que hoy en mí contemplo,
os hará ver, por mi ejemplo,
lo que va de ayer a hoy!

No ilusione al rey cruel
verse en púrpura adornado,
ni al rey bueno y moderado
sus adornos de oropel,
ni crea que hay pueblo fiel
el monarca maniquí,
ni que hay acto baladí
para los viejos rencores;
no olvidéis, aun los mejores,
¡que amo de un pueblo ayer fui!

De la mundial monarquía
ya están las horas contadas,
y las gentes preparadas
para acabar vuestra orgía.
Poderoso me sentía,
y hoy aun lástima no doy;
pues tan ridículo soy
no sabiendo digno ser,
que un duro hueso fui ayer,
¡y hoy una carroña soy!

Monacal

Parodia de una famosa "Oriental", del inmortal Don José Zorrilla.

Chusma tiránica y loca,
gente frailuna y monjil,
te hemos de tapar la boca
por que no muerdas, cerril.

No ha de haber cosa mejor
para tu empaque bizarro,
que aprovechar tu valor
para engancharte en un carro.

Tú hiciste triunfos los oros
con apetitos insanos,
y de beatas los coros
hicieron juego a tus manos.

Tus católicas vestales
trocadadas en caballetes,
gozaron mil saturnales
con tus frailes por jinetes.

Entretenidas con ellos
en la juerga abrumadora,
rindieron sus cuerpos bellos
ante Venus, su señora.

Sus labios, como un rubí
partido por gala en dos,
tal vez a un lego gilí
dieron más gusto que Dios.

Suprimiendo la camisa,
por ser una pompa vana,
trabajaron muy de prisa
de la noche a la mañana.

¡Cuánta hermosa nazarena,
como en harem oriental,
se cargó de gracia llena
un firme cirio pascual,
que, sin tocarle ni un pelo,
le hizo abrir de broma en broma
todas las puertas del cielo
por donde la gloria asoma!

La santa moral cristiana
dejaste maltrecha, así,
y la noble tierra hispana
fue deshonrada por ti.

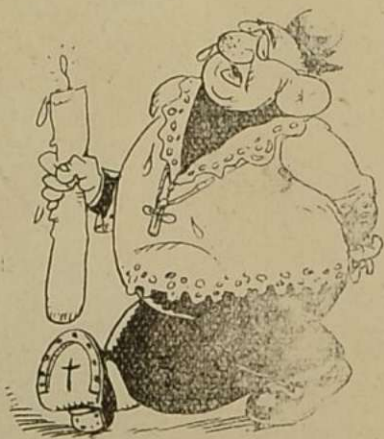
Hay que darte en la cabeza;
hay que limpiar la sentina
donde se hundió en la vileza
tu raza impura y cochina.

¡Chusma tiránica y loca,
te hemos de tapar la boca
por que no muerdas, cerril!
¡La honradez republicana
te dará de buena gana
mil palos, y aun más de mil!

La costra del Clero

Parodia de la fábula "La compra del asno", de don Tomás de Iriarte

Ayer, por la calle
pasaba un obispo,
el más enojado
que jamás se ha visto.
El manto bordado
era nuevecito,
con oro y con sedas
y brillantes finos.
Su mitra encajada
llevaba el obispo,
y un báculo hermoso,
y un valioso anillo,
y sobre su pecho
puesto un crucifijo
con piedras preciosas,
que valía un pico.
Parece que un bravo
y hereje ministro,
quería quitarle
la paga al obispo,
por que el pueblo deje
ya de hacer el primo.
Y los que defienden
al clero nocivo,
hablando del caso
con buenos amigos,
van ya poco a poco
descubriendo el timo
que les da la Iglesia
con tanto obispito,
pues al desnudarlos
de esos atavíos
que ciegan la vista
de sus borreguitos,
se les ve el pellejo...
(como a aquel pollino
que, bajo la albarda
llena de lacitos,
y borlas, y flecos
rojos y amarillos,
le hallaron el lomo
asaz mal ferido) ...
con las mataduras
del negro egoísmo
que convierte en lobos
a curas y obispos.
—Burro (dice alguno),
más que el burro mismo
soy yo que, ignorante,
del clero me fio.
Mas ya que, por suerte,
conocí a esos tíos,
no vuelvo a tratarlos;
y si a los obispos,
y curas, y frailes,
se acabó el cocido,
lo que es por mi parte
que les den... un tiro.



—Ambas manos están diciendo lo que me hace falta... ¡y no hay quién me comprenda!



—De manera que usted ya no es sor Para?
—No; ahora soy sor Consolación... para lo que usted guste mandar.



—¿De manera que su opinión es de que nos hagamos republicanos?
—¡Claro, hombre! La mejor manera de inutilizar al enemigo es tenerle cerea y por amigo.

LA TRACA



CLEMENCIA LUISA MICHEL (LA VIRGEN ROJA)

Ayuntamiento de Madrid

PETARROS

Gil Robles, en un discurso fácil por lo incondicional del auditorio, hizo lo que en los malos cómicos se llama un latiguillo, aludiendo a las medidas de precaución tomadas antaño por los políticos que perseguían la maldita dictadura.

La caverna rugía. Pero... no mucho después, ha tenido la réplica en el ilustre Besteiro.

No resistimos al gustazo de refregársela una vez más por los morros a los derechistas monarquizantes.

Afirmaba don Julián que siempre estará en su puesto y añadía: «Yo no me marcharé, entre otras razones, porque yo no soy un héroe. Los que huyen son los héroes. Desde la «Iliada» el héroe era el que corría; desde luego, los héroes corrían más que los que les iban persiguiendo.

En España había un héroe al que se decía descendiente de héroes, y en cuanto vió que la Guardia civil se cruzaba de brazos, se puso al volante del automóvil y no paró hasta la orilla del mar. Y es menester recordar aquel episodio; en su huida no se le olvidó nada más que la familia, que quedaba custodiada por la nobleza del pueblo.

Comentario de un ciudadano traquero y castizo: — ¡Toma del frasco!...

El marchismo convirtió Casas Viejas en un formidable ariete.

Con él disparaban, guardando turno, los esforzados guerreros de la legión impunita, futuros gobernadores civiles y aspirantes a enchufes, premio de su tenacidad.

El Gobierno aquel había inutilizado al peligroso «rey del contrabando», al de la carta al embajador francés.

¡Guerra a muerte!

En la campaña electoral Casas Viejas podía favorecer a los enemigos de la República. ¿Y qué? Primero, saciar el odio, y en pago a la campaña, la impunidad en su día.

Así, dieron armas. ¿A quiénes? ¡Oh, admiradísimo Zo-zaya!... A los que no se horrorizaron ante los 20.000 sacrificados en el Barranco del Lobo y en Annual; a los que sembraron desolación y hambre. Esos experimentaban horror

ante la represión, por las armas, de un levantamiento.

Y, sin embargo, los enemigos del Régimen derrocharon un capitalazo, amenazas, coacciones... Y votan ¡en Casas Viejas!... Y de cuatrocientos votos, sacan los socialistas ¡¡¡TRESCIENTOS Y PICO!!!

Todos los trabajadores sacrificados.

«Todos menos los terratenientes, los perpetuadores de privilegios odiosos en las casas viejas y en las nuevas, en las aldeas y en las grandes urbes, en las regiones norteñas y en todas las del territorio nacional.»

Esto lo han silenciado los derrotistas, los borbónicos beneficiados y los marchistas.

Y seguirá el disco. Cuando en nada pueda reprocharse la actuación republicana de aquellos hombres, el odio se desfogará con Casas Viejas.

De nada, lo tememos, servirá la exhortación indignada, pero noble, como siempre, del maestro de maestros del periodismo.

Su exaltación más grande es reproducir solamente el párrafo último:

«Y ahora... a no hablar más de Casas Viejas; a guardar en el desván ese disco ramplón y gangoso; a no mentir con tanta desfachatez y tanto cinismo. Casas Viejas, al dar sus votos a los socialistas, desmiente la acusación sangrienta dirigida a los gobiernos socialistas y afines. Está con ellos y no con los falsos redentores que les ofrecen bienestar y tranquilidad bajo la reacción, bienestar que no tuvieron nunca y que no tendrán en tanto que no sean verdad las leyes protectoras del proletariado, la Reforma agraria y la preparación de otras reformas más trascendentales que han de cambiar la estructura social.

Seamos comprensivos y, por ello, compasivos.

La tragedia de Clarita Campoamor hace vibrar intensamente las cuerdas de nuestra reconocida sensibilidad.

No hemos visto Médea porque huimos de los espectáculos deleznable; pero seguramente, la «tragedia» vertida y

aggravada por «el otro» resultará una majadería digna del de la M. Seca.

Porque Clarita Campoamor, la Juana de Arco del feminismo libró en las Constituyentes épicos combates en pro del voto de la mujer.

Parecía una leona que defendiera a sus cachorros.

Y la mujer ha votado. Hasta los republicanos y socialistas que dieron el triunfo a la Campoamor han dicho que del éxito de las derechas, del fracaso de los lerrouxistas y del peligro del Régimen han tenido la culpa la concesión del voto femenino.

Con ser esto grave para todos, la gravedad aumenta para la batalladora Clarita. Las mujeres, «agradecidas», no la han votado; si va a las sesiones de Cortes será a la Tribuna de ex diputados, no al escaño, desde donde nos obsequiaba con la elocuencia de sus felices intervenciones.

Y, ¡ay! Los días quince de cada mes no percibirá las mil pesetillas.

«¡Consumatum est!...» Se consumó el enjuague. ¡Cumplióse lo pactado! ¡Viva, viva!...

Maura, al despedir gentilmente al presumido Alba se equivocó.

«No creo que la República se halle en el trance de no tener, para presidente de las Cortes, hombres de mayor abo-lengo republicano.»

Esto dijo el jefe de los conservadores republicanos.

Eso creía todo el país. El desengaño, pues, ha sido general.

¿Pero es que, en puridad de verdad, la República no tiene hombres? ¡No ha de tenerlos!

Lo sucedido es diáfano. Alba ha cobrado la letra que le aceptaron a cambio de su ingreso y el de sus leales en las filas de Lerroux.

Socialistas, conservadores, monárquicos y algunos otros abandonaron el salón. No importaba.

La propuesta la hicieron los radicales con la adhesión de las derechas. Era suficiente. La cuestión se limitaba a que no presidiera las Cortes un republicano.

«¡Consumatum est!»

Los de la Madera echaron las campanas a vuelo.

¿Qué guardarán para cuando sea rehabilitado (?) el otro amo, March?...

Una hermosa foto de 12x20; dos clichés a dos columnas y dos apuntes a lápiz, de Ar-teche.

Y tres articulazos y el colofón de la biografía.

«Todo se lo merecen el santo...» y le sacudían con los zorros.

En vicepresidencias y secretarías ocurrió lo propio. La República en minorías.

Aquello no es la Mesa del Congreso.

Es una tribuna que ni fabricada a propósito para disparar contra el régimen.

Cortes de sainete en su primera sesión.

Ninguna figura parlamentaria quiso presidir la «Mesa de edad».

Lerroux, el «eje...» desnivelado de la política, hacía un chiste con vistas a Romanones y a los años de edad.

¡Muy serio, muy edificante!

Y hubo de presidir, y así lo registrará la Historia, un ilustre carnicero derechista, sin autoridad alguna.

Buenos comienzos.

Aquí del condenado a muerte que exclamó un domingo:

«¡Buen principio de semana!» Y le ahorcaban el lunes...

El del Alba...sería pronunció un discurso.

Le agradecemos mucho la brevedad.

Muy lleno de lugares comunes, de inmodestas prometedoras y cursilísimo como el suyo.

La Mesa presidencial va a ser como una destilería de vaselina, cold-cream, glicerina y demás productos de esos que suavizan, lubrican y facilitan todas las «introducciones».

Por la biografía del perfumista hemos venido en conocimiento de todo.

De todo menos de la edad que cuenta el infrascrito. El resto era del dominio público.

Estudió derecho. Eso lo hace cualquiera y luego se tuerce. Concejal de Valladolid. Bue-

CONETES

no. Lo es Fulgencio de Miguel. Y de Madrid. Secretario de la Unión Nacional. Diputado por obra del caciquismo.

Subsecretario con Villaverde. Ministro con Moret. Subsecretario con «don Segis». Ministro con Canalejas. Después con Romanones. Y con García Prieto. Ministro en el mal llamado Gobierno Nacional. En cuatro años posteriores desempeñó tres carteras distintas. De 1918 a 1922.

Carrera bonita, preciosa. Y suponemos que productiva. Porque nadie da palos de balde.

El político veleta por excelencia. Gira según sopla el viento. Lleva el monarquismo en la masa de la sangre.

Ha sido necesario que esté la vida nacional en manos de Lerroux y sus cómplices, para que ese político, viejo y nefasto, presida unas Cortes republicanas.

Lerroux, el consecuente, ha premiado la consecuencia de Alba.

Tal para cual.

Las minorías parlamentarias nombraron sus jefes. La socialista determinó que lo sea el camarada Largo.

¿Por más político? ¿Por más parlamentario? ¿Por mayor autoridad y prestigio?...

Figuran en el partido, con acta, catedráticos, intelectuales, hombres de acción; y es el Lenin del estuco el jefe. Bien.

Nadie tiene derecho, ni obligación, de ser más papista que el Papa. Unos diputados sabrán lo que se han hecho; otros lo que han dejado de hacer. Todos tendrán razón. Así vendrá cuando antes el deslinde que ha negado el compañero Paco.

De un lado, Besteiro, con los capacitados, ecuanímenes, poseedores de elegancia espiritual, amantes y defensores de la República como «puente» de sus aspiraciones; y al otro lado los virulentos los de la prisa, los insociables.

Ganará mucho el proletariado dejándose conducir por Besteiro. Más cerebro y menos estridencia de mitin en cines de barrio. Después de ser consejero de Estado con la Dictadura.

EL CUENTO DE LA SEMANA

EL LORO DE SOR INES

Sor Inés, la novicia, cuando dijo tera estaba muy mala y que el ma-a las monjas que en su casa te-cho, si no era a gritos, no avanzaba un palmo.

Ya en el convento, pusieron la jaula en el refectorio y la hermana priora comenzó:

—Di, rico; anda,

cariño; lorito guapo... «Creo en Dios Padre...»

Y el animalito, recordando el viaje, exclamaba:

—¡Arre, morena!

¡Me caso en diez!

¡Arrea, cara...mba!

¡Co...raje con el bicho!...

—¿Qué es eso?

Anda, monín. «To-

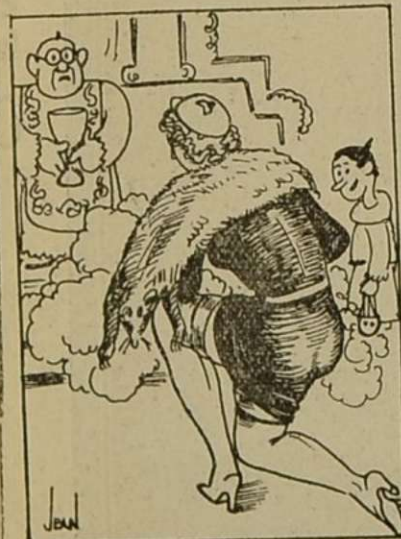
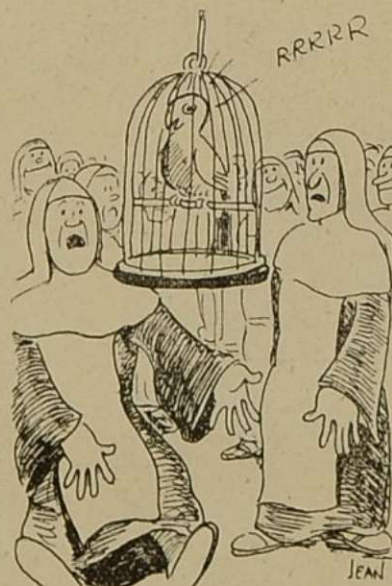
poderoso...»

—¡Arre, careto!...

¡Me caso en la...!

A sor Inés, que comprendió lo que había ocurrido, le dió un ataque y

nero, pudo enterarse de que la carre



El páter.—Este monago me está fastidiando con echar tanto humo.



—¿No hizo el Gobierno la secularización de los cementerios? Pues nosotros hacemos la de los conventos.

¿Cómo ve usted el problema religioso en España?



Encuentro muy acertado y justo lo que en materia religiosa ha hecho la República, y considero que haciéndose cumplir y cumpliendo lo que prescribe el artículo 26 de la Constitución no existiría, no puede existir problema religioso en España.

Yo, laico, justamente admirador de la legislación laicista que la República ha plasmado en la letra de la ley, figuraría entre los españoles que se opusieran a la revisión de la legislación laicista, si esto llegara y fuera menester.

Es de figurarse que todos los enemigos interesados del artículo 26 harán cuanto puedan y se esforzarán con tal de que vuelva el anterior estado de supremacía religiosa; los eclesiásticos y religiosos creen en una posible reacción, sueñan con ello y creo que en su cerrilidad trabajarán por todos los medios en pro del objeto de sus añoranzas. Este sería el problema: el decidido esfuerzo de los elementos sobre los que influencia la iglesia por la reivindicación de sus absurdos privilegios. El no problema es el mantenimiento estricto de cuanto en materia laicista ha sido legislado.

Solo la insensatez puede hacer ver mal la separación de la Iglesia y el Estado, que ya era cosa añeja en otras naciones. Al hacerse en España, el país ha dejado de ser un estado teocrático para convertirse en un pueblo moderno en una democracia. La separación de la iglesia no es más que un acto de equidad, de justicia, del que salen igualmente dignificadas ambas partes, pues que era una sinrazón en el tiempo actual lo que venía ser ya el concubinato entre la religión y la civilidad, en cuya unión, en

cuyo maridaje si bien económica o materialmente estaba en gran comodidad la Religión, ésta salía denigrada y demigraba al estado.

Para dignidad, salubridad y naturalización del Estado y de la Iglesia resulta plausible la separación. «Al César, lo que es del César y a Dios lo que es de Dios». He aquí en las frases bíblicas la imposibilidad de lo que pudiera ser un problema religioso. Al fin eso ha hecho la República.

Alberto Insua

Lo que se dice el problema religioso en nuestro país, sigue latente. Estamos igual que cuando yo nací... que puede decirse la Edad Media. No hemos pasado de aquellos tiempos inquisitoriales de la Monarquía en que era imposible vivir ajenos a las sacristías.

El problema religioso no tiene de ello más que el nombre. No es de religión, sino de costumbres, de atavismo. Los que se dicen católicos en nuestro país no tienen de ello ni un pelo; su religión son los intereses, la tradición, la rutina, el santo horror a lo nuevo.

España es un país indiferente. Atribuirle una religión es atribuirle un fantasma y creer en un problema religioso no es sino entretenerse en visiones. El problema es de capital, de reminiscencias feudales, de propiedades. Y el capital defiende eso que llaman religión, porque «eso» constituye la muralla que creen guarda y guardará sus arcas.

Por lo cual hay que desechar la creencia de una cuestión religiosa en nuestro país y ver la realidad de un problema de dinero, de intereses, de herencias... Aquí no reza Cristo sino el libro de cheques.

Es una eterna procesión de tradicionalistas y terratenientes que han tomado la cruz como podían haber izado un cuerno...

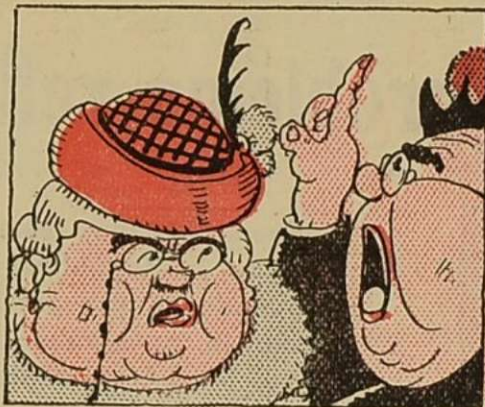
Luis de Tapia



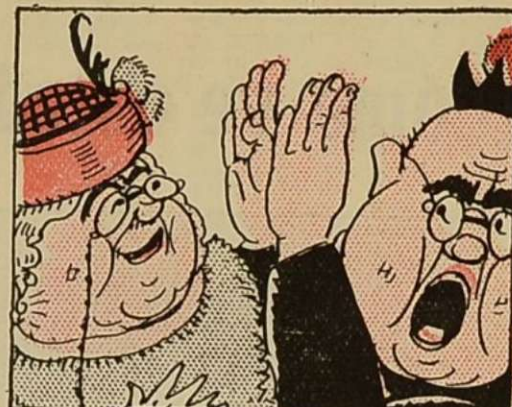
LOS MILLONES DE LA MARQUESA



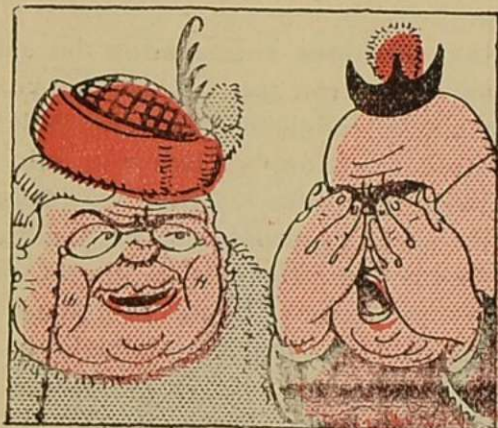
1.—Lo que me avergüenza, padre, al ofrecer a la Iglesia mi fortuna, es la forma en que fué adquirida...



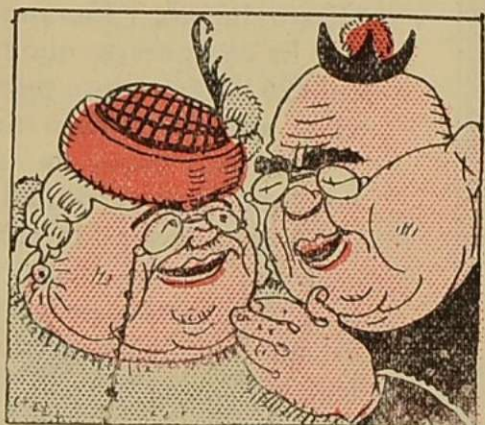
2.—...Nosotros, siguiendo las enseñanzas de Cristo...



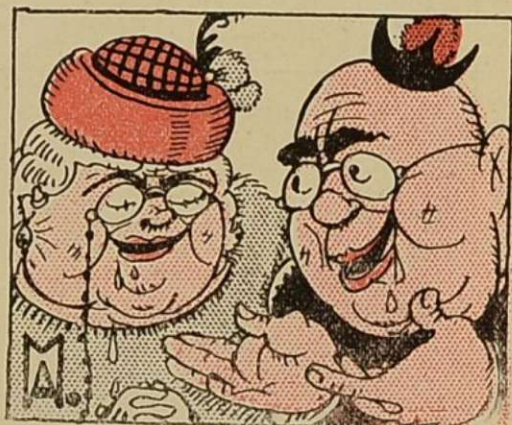
3.—...despreciamos de tal modo los bienes terrenales...



4.—...que no miramos su procedencia...



5.—Así, señora marquesa..., duerma tranquila... y...



6.—...vengan esos milloncitos... que con nuestra influencia en la Corte Celestial... quedará limpia... su alma... e irá al Cielo derechita, ocupando un sitio de «preferencia» por haberse acordado de estos «pobrecitos» siervos del Señor.

Por los pasillos

(según se va a la derecha)

Un diputado socialista:

—Bueno. ¡Alba presidente de las Cortes! ¡¡No me queda más que ver!!

Un niño de la Ceda:

—¡Anda, ya lo creo! Todavía le quedan a usted que ver muchas cosas.

Un republicano (al paño):

—Ya veremos, ya veremos.

Un agrario presenta a dos señores. Uno es un periodista de provincias; el otro, don Antonio Royo Villanova.

—Aquí don Fulano de Tal — dice el presentador —, y aquí (por Royo) le presento a Scherezada.

(Scherezada es la protagonista de *Las mil y una noches*, que, como es sabido, se pasa la vida contando cuentos.

—Ya se van entendiendo las derechas — exclama uno de los socialistas —. Aunque parecía que después de las elecciones se habían desunido, ahora coinciden Delgado Barreto y Luca de Tena en una misma cosa: en meterse con Gil Robles.

—¿A qué hora se reza el rosario, me hace usted el favor? — le pregunta uno de Acción Popular a un ordenanza.

Y el ordenanza, que es un chungón, responde:

—Después de la sección de juegos y preguntas y antes de entrar en el Orden del Día.

—¡Ay, muchas gracias — dice el diputadito suspirando con satisfacción —; creí que llegaba tarde.

Y entra en el hemiciclo persignándose y murmurando:

—¡Ave María Purísima!

A lo que responde Madrigal, que está de broma:



—Venga usted a casa y probara mi vinico.

—No bebo.

—Se fumará un purico.

—No fumo.

—Le presentaré a mi mujer.

—¡He hecho voto de castidad!

del Congreso

—Sin pecado concebida, hermano.

Según el periódico «La Nación», Albiñana entró en las Cortes diciendo que deseaba tener su asiento entre Azaña y Casares Quiroga para estar como Cristo crucificado. Es decir, que apenas ingresó en la Cámara empezó injuriando a los republicanos de los de verdad. De los que no tienen trampa ni cartón. A dos señores de una talla tal que Albiñana, a su lado, no pasa de ser una hormiga con tulitos.

Este es el hombre a quien el sistema parlamentario le parece mal. Después de ver que lo que él estima sistema parlamentario es el injuriar sin más ni más, comprendemos que le parezca mal.

Pero es que la democracia y el sistema parlamentario son otras cosas bastante más dignas.

De las cuales, por lo visto, no tiene usted idea.

Hablan dos diputados de la ultraderecha:

—Chico, estoy deseando pedir la palabra por el gusto de oír mi voz en el hemiciclo y de que me nombren los periódicos en letras gordas.

—A mí me pasa lo mismo. Lo malo es que no se me ocurre nada que decir.

—Yo ya lo tengo pensado. Voy a pedir a las Cortes que se acuerde poner detrás de la mesa presidencial una talla gigantesca del Corazón de Jesús.

—¡Hombre, es una idea! Yo pediré que se cuelgue detrás un retrato en colores de don Carlos VII.

VILLANCICOS



"ESTA NOCHE ES NOCHEBUENA
Y MAÑANA NAVIDAD"
¡VAMOS AL CATRE, FACUNDA,
QUE DIOS NOS LO PREMIARA!



"EN EL PORTAL DE BELEN
HAY UN BURRO Y UNA VACA...
Y EN LA CASA DEL CURAZO
HAY SIEMPRE UNA BUENA JACA



"ESTA NOCHE, LOS PASTORES
VAN A DIVERTIR AL NIÑO...
Y LOS FRAILES COGERÁN
UNA PITIMA DEL TINTO



"ESTA NOCHE, ES NOCHEBUENA
Y NO ES NOCHE DE LLORAR...
¡DAME LA BOTA PASCASIA
QUE LO QUIERO CELEBRAR

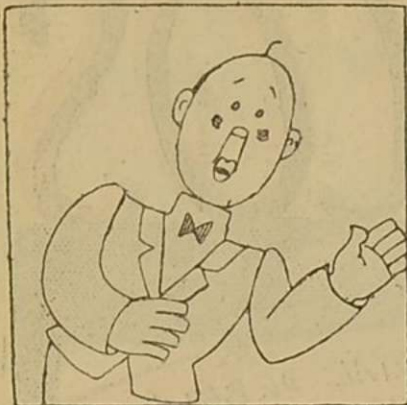


"LA VIRGEN Y SAN JOSÉ,
ESTAN LA MAR DE CONTENTOS
Y LOS FRAILES SE DIVIERTEN
CON NIÑAS EN LOS CONVENTOS

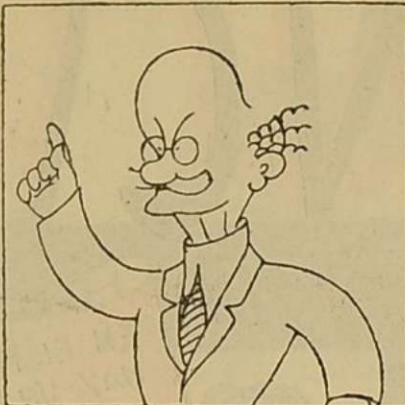


"VAN LOS PASTORES CORRIENDO
A LAS PUERTAS DE BELEN...
¡Y LOS CURAS CORREN, CORREN
CORREN UNA JUERGA BIEN!

¿QUIEN ME COMPRA UN LIO? Por Menda



—Las derechas seremos los más firmes defensores de la República.



—Los verdaderos republicanos, que nos apoyaremos en las derechas.



—Los socialistas, que somos los verdaderos republicanos...



—¿A que ahora resulta que yo soy romanista?

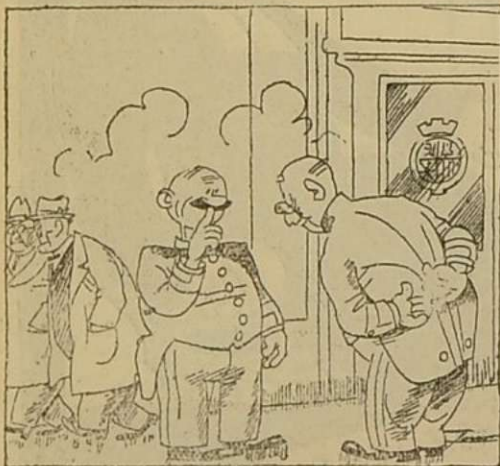


HOY SE ABREN, por Bagaría

El nuevo diputado.—¡Ah, la libertad! ¡Ah, la justicia! ¡Oh, el orden!...

El amigo.—¡Pss! Señor diputado, ahora a callar, que empiezan las sesiones.

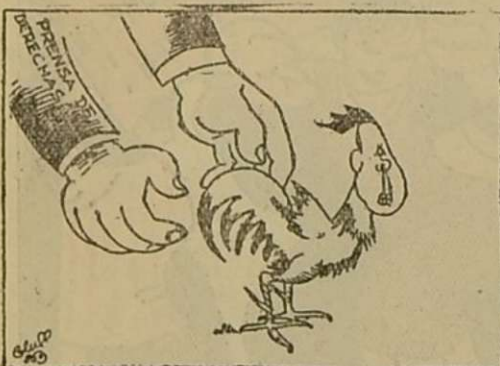
(De Luz.)



—Vamos a ver: ¿qué notas tú en los nuevos diputados?

—Que la mayoría de ellos despiden un olor a flores de lis que atufa.

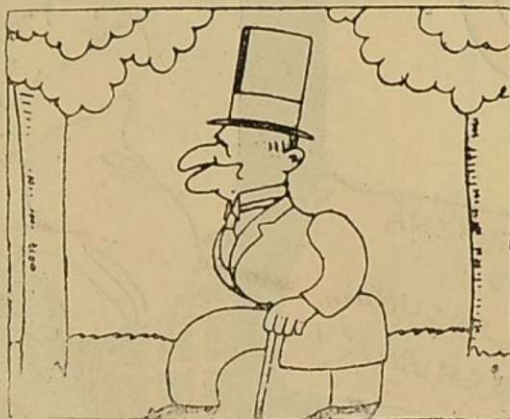
(De La Voz.)



¡CINCO POR MI GALLO!, por Bluff

—Se empeñan en que pase a la Historia; pero ¿acaso no pasó también el de Morón?

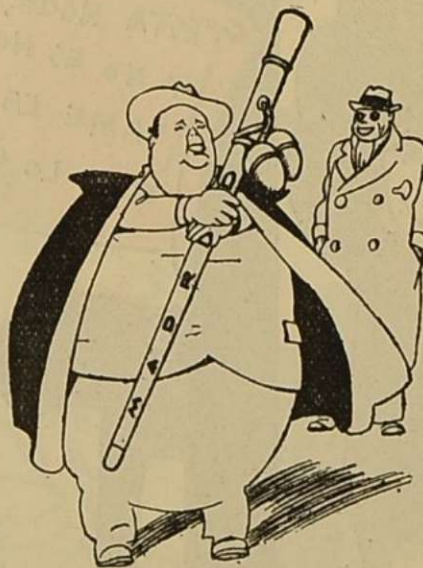
(De La Libertad.)



¡AUN HAY PATRIA...!

—Santiago, presidente de las Cortes. ¡Quién sabe adónde puedo yo llegar!

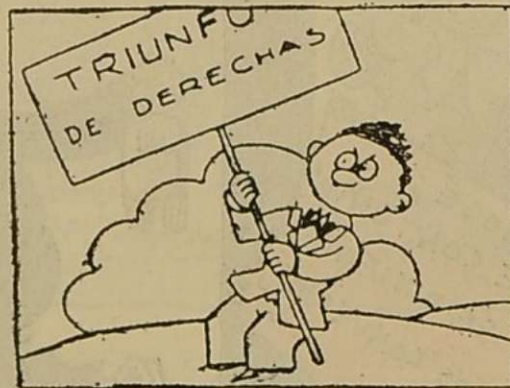
(De El Liberal.)



El pobre madrileño. — ¡Pobre señor Rico! ¡Se ahogó en Alicante!

Rico. — ¡Y gracias a que no abandoné esta vara, que pone a flote a cualquiera!

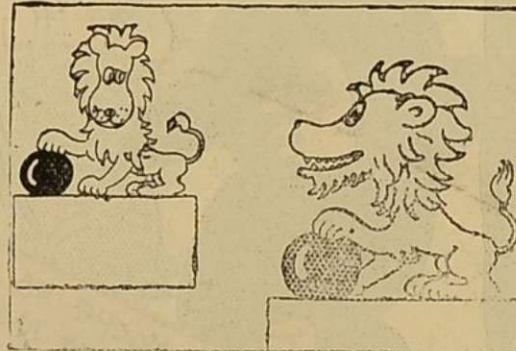
(De La Nación.)



ILUSIONES

El monárquico. — Aprovecharé para darme postín con el cartelito hasta que se vea bien que en este triunfo no llevo yo nada.

(De El Liberal.)



LOS LEONES DEL CONGRESO

El de la derecha. — ¡Ahora me toca a mí!
El de la izquierda. — ¡Bueno! Me entretendré mientras en afilarme las uñas.

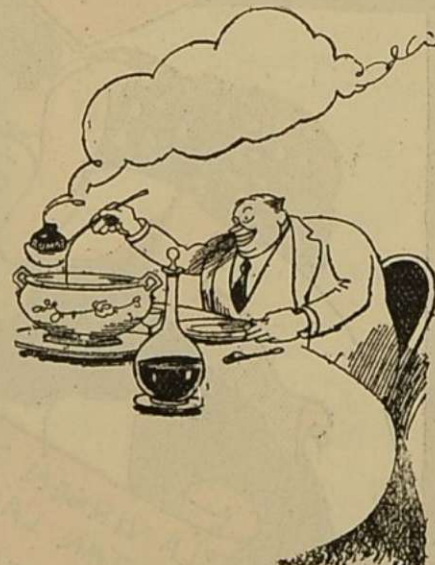
(De El Liberal.)



EL MAS INDICADO, por K-Hito

—Pues señor, lo que jamás conseguí de las izquierdas.

(De El Debate.)



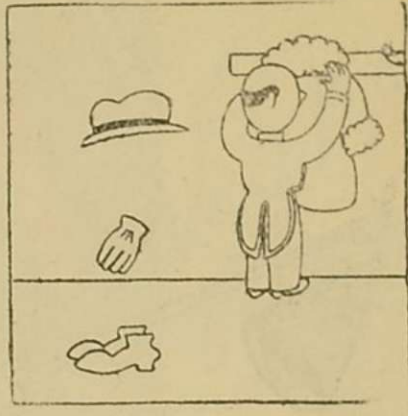
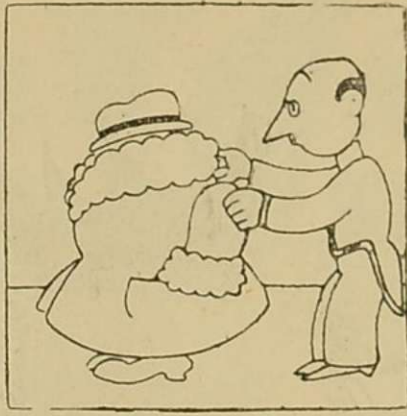
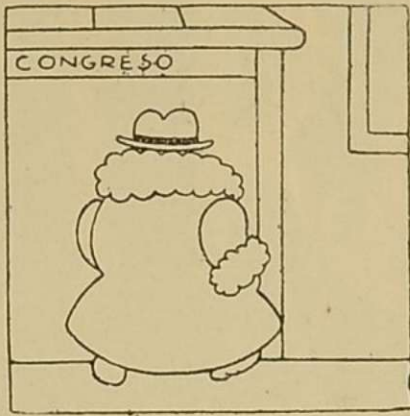
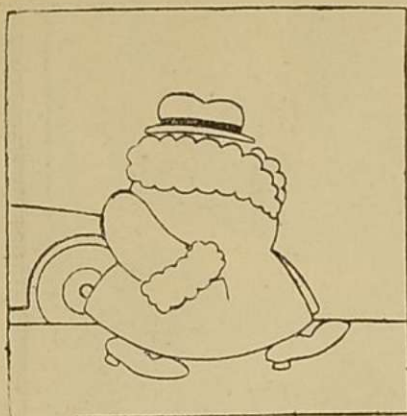
¡HASTA EN LA SOPA!

El buen español. — Esto es demasiado gordo para tragármelo.

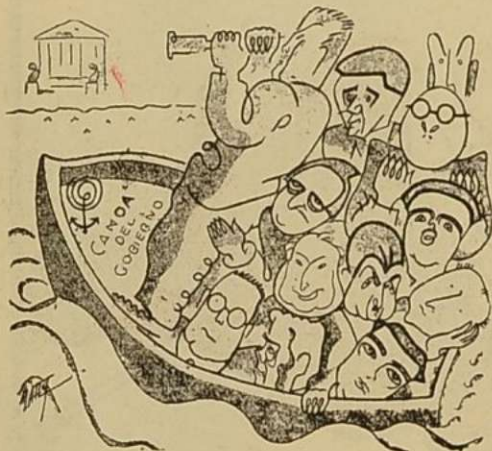
(De La Nación.)

TODO SE VUELVE FAÇHADA

Por Menda



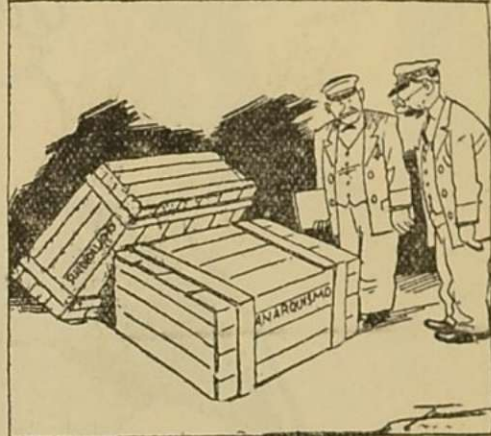
Lo que queda de uno de los flamantes diputados derechistas cuando se quitan el gabán de pieles



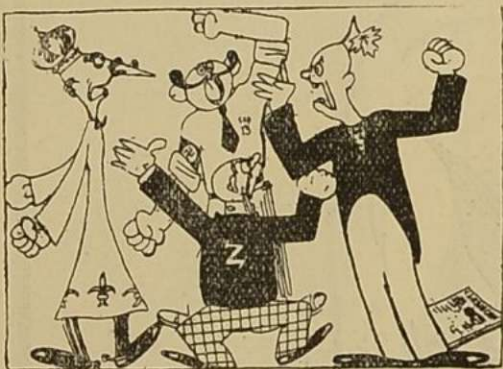
EL GRITO HISTORICO, por F. Mateos
—¡El Parlamento a la vista! ¡Estamos salvados!
(De El Sol.)



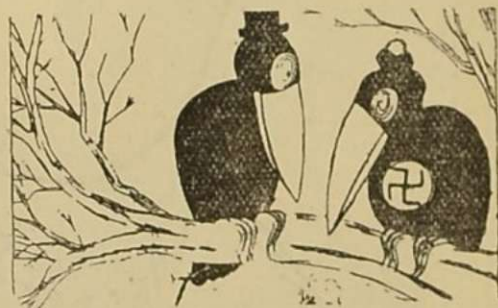
PLEGARIA, por Bagaría
13 de Diciembre.—Santa Lucía. (Del calendario.)
—¡Que Santa Lucía devuelva la vista a los ciegos de todas clases!
(De Luz.)



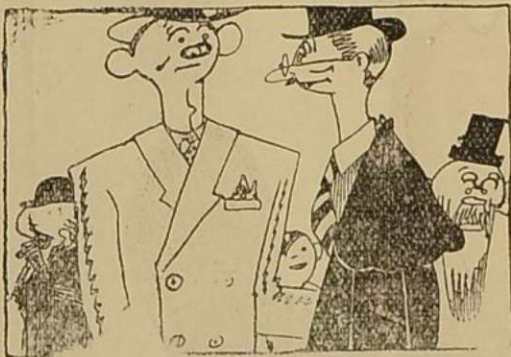
EN EL MUELLE DE GRAN VELOCIDAD
—Bueno, ¿y adónde facturamos esto?
(De La Voz.)



ARMONIA DERECHISTA, por Sama
—¡Vaya, hombre, menos mal!
(De Heraldo de Madrid.)



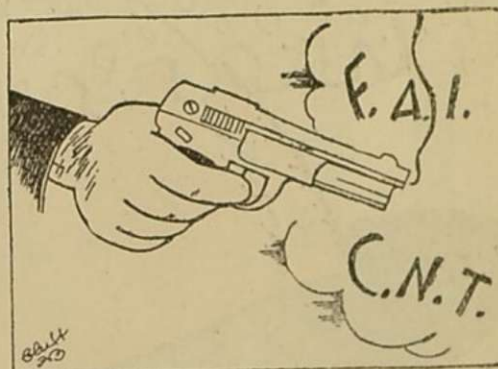
AL OLOR DE LA CARROÑA, por Sama
¡Los únicos beneficiados!
(De Heraldo de Madrid.)



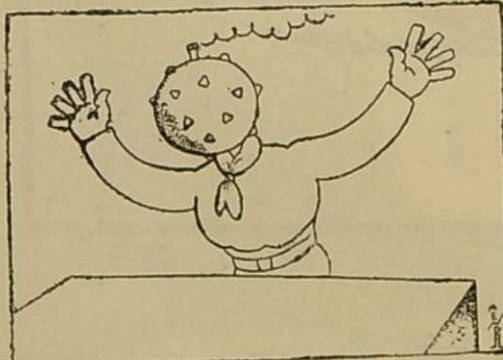
LAS «NUEVAS» CORTES, por Sama
—Abilio Calderón, Goicoechea, Melquiades, Romanones, Alba, Cambó, Chapaprieta... ¡Por la salud de sus muertos, don Arsenio! ¡Júreme usted que estamos en 1933!
(De Heraldo de Madrid.)



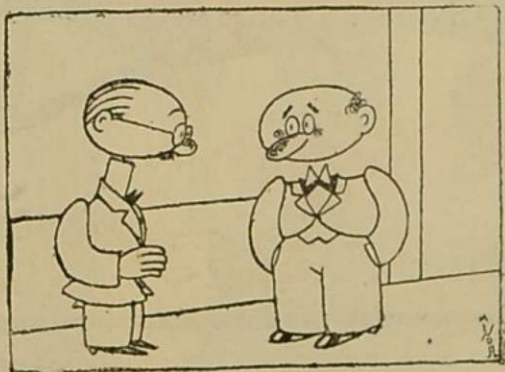
LA REACCION CIUDADANA, por K-Hito
—¡Vaya, hombre! Las cerillas me las he dejado en casa. ¡Si hubieran colocado por aquí una modesta botella inflamable...!
(De El Debate.)



PEDAGOGIA ANARQUISTA, por Bluff
Estas letras con sangre entran
(De La Libertad.)



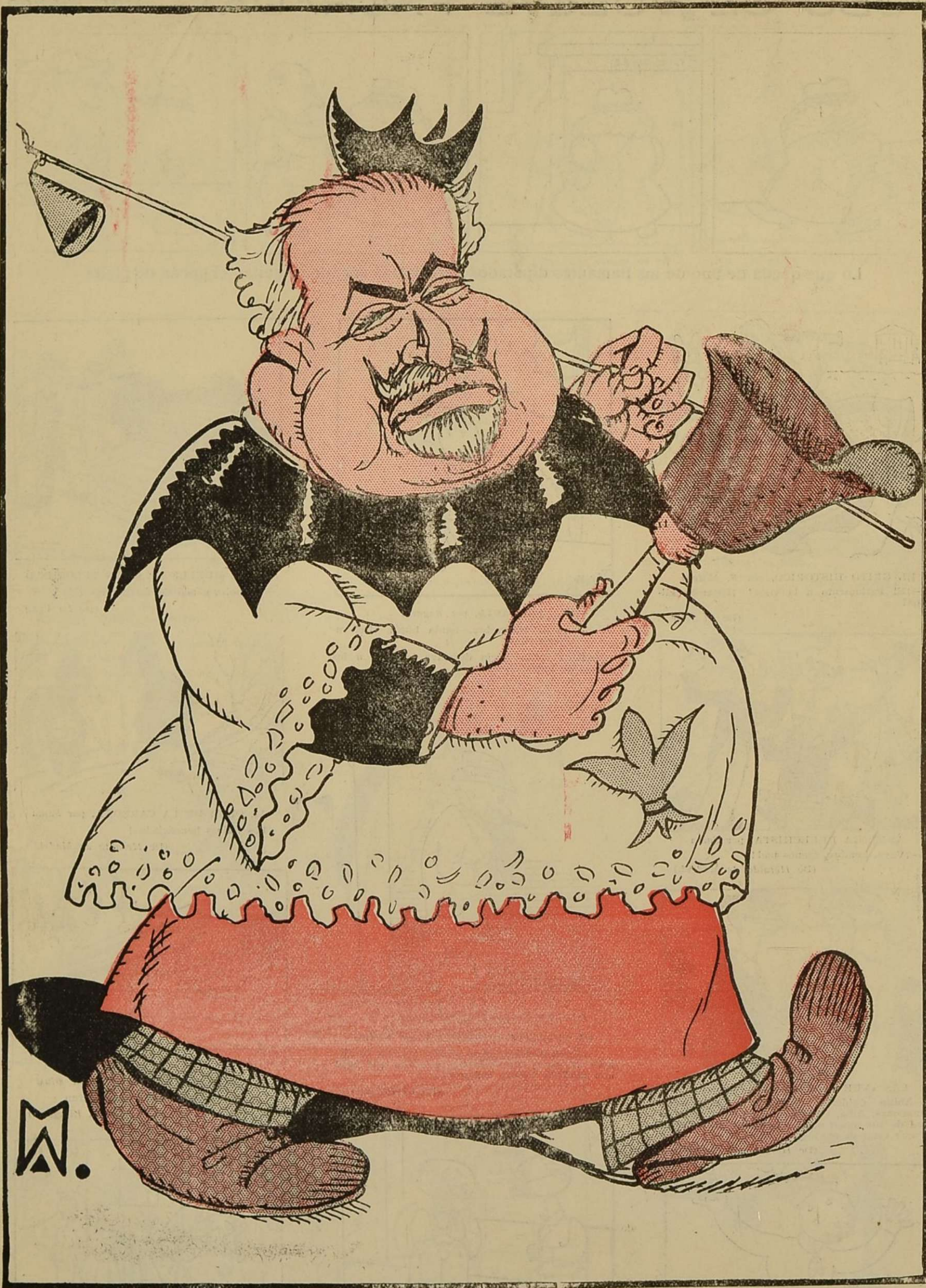
SOCIAL
—¡Camaradas!...
(De El Liberal.)



CONFUSION LOGICA
—Alba ha dicho en la cámara: «El señor conde de Rodezno.»
—¿Pero qué Alba ha dicho eso? ¿El duque de Alba?
(De El Liberal.)



VISTIENDOSE PARA LA SESION, por Bluff
—¿Va a llevar el señorito los pantalones de fastidiar?
(De La Libertad.)



El nuevo sacristán de la Parroquia

Ayuntamiento de Madrid